

Precios de suscripción

En Lorca mes . . . 0,40 pesetas.

Fuera . . . 0,50

# EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54

No se devuelven los originales

**ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO**

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TODOS PARA UNO

## MISIONES EN LORCA

Misiones tenemos, lo cual quiere decir en buen lenguaje que ya estamos unos días sin necesidad de envidiar ni á Mozambique, ni al Sudán, ni á la Hotentocia, que también suelen tenerlas.

Tres ó cuatro veces á diario afluye la multitud á los templos y se llenan y rebosan las amplias naves con el gentío, mezcla informe y heterogénea de creyentes, curiosos y socarrones.

Las iglesias están casi á oscuras. Aún no extinguido el rumor de los rezos preliminares y la gritería de la muchedumbre que se extruja y se pisotea buscando acomodo, se alza en el púlpito la silueta de un hermano redentorista, que eleva un cántico desentonado con vocecilla pobre y plañidera, y tras el cántico rompe un coro ensordecedor y desconcertado de todos los fieles, que revienta los tímpanos.

Luego viene la plática. Reemplaza una sombra á otra en la penumbra espesa de la sagrada cátedra, y una palabra áspera y seca, que parece que golpea y rebota en el duro granito de las bóvedas, inicia su disertación horripilante. Habla de los suplicios y tormentos infernales, de los garfios que desgarran la carne, de las llamaradas que abrasan los cuerpos sin consumirlos, de hedores, enfermedades y padecimientos, amontonando un horror sobre otro en descripción monstruosa y absurda. Todo ello con vozarrón enorme, con inflexiones desatinadas, con arranques bravíos que le sacuden el cuerpo desgarrado en la cáncana en actitudes espeluznantes.

Los endebles espíritus femeninos se sobrecogen y se asustan, torturados por la visión de endriágos y demonios, y el fanatismo negro y fúnebre viene á ocuparles el lugar de la dulzura evangélica. El Jehová fulminante y devastador reemplaza al Nazareno amante y misericordioso...

El espectáculo es harto lamenta-

ble para que lo pasemos en silencio. Esos religiosos, ó quienes les envían, desconocen á nuestro país y le ofenden. Hay en Lorca una inmensa pléyade de oradores sagrados, algunos de meritisima elocuencia y todos conocedores de su misión de paz y confraternidad y de la tolerancia de los tiempos. Hay aquí sobrados sacerdotes que saben mantener los fervores cristianos, sin necesidad de acudir á los resortes milagreros y á las furias satánicas.

Digámoslo en buen hora, el catolicismo de Lorca es sensato y prudente, es culto y moderado y está dirigido por sanos y cultivados entendimientos. Debió evitarse á toda costa que resonara en nuestros púlpitos, ilustrados por la ciencia y por la templanza, la oratoria montaraz de estos hermanos ignorantes que nos traen una odiosa ráfaga de la Edad Media.

La mano devota que los retribuye espléndidamente, debió señalarles el camino del Turquestán ó el de la Nubia.

## S. M. EL HAMBRE

Causa grima, produce espanto, irrita, excita y desespera, la lectura de la gran prensa en lo que respecta al problema de las subsistencias en España, encarecidas hasta lo insoportable, en fuerza de impuestos, tributos, cambios, arrastres; sangrías del Comercio y de la industria; vallas infranqueables que imposibilitan el equiparamiento de salarios con el precio de los artículos de primera necesidad.

«El hambre en provincias»; La crisis del trabajo»; «La subida del pan»; «Conflicto gravísimo»; «La miseria y el hambre», y aún más, muchos más, variados ó parecidos, pero todos igual, denunciando el malestar, que crece, crece á impulsos del mismo sentimiento y que acaba por desbordarse al fin, amenazando destruir en su empuje violentísimo, el andamiaje carcomido y débil que sirve de sostén á la actual

organización social, causante de injusticia tanta, de iniquidad tan escandalosa.

Y á renglón seguido de esos títulos, prudentemente en la mayoría, con la energía que merece algunos, y como cuestión baladí, los menos, es cierto, se extienden relatando, en muchos casos, con minucia de detalles, los sucesos que ayer allá, hoy más cerca, mañana aquí acontecen; describiendo los efectos que S. M. el Hambre, en su paseo triunfal de conquistador victorioso, produce, para venir á concluir el relato con las abrumadoras y casi invariables coletillas de siempre: «Las autoridades se preocupan del asunto»; «Se buscan fórmulas que solucionen el conflicto»; «La tranquilidad es aparente».

Aparente, sí; porque no se calma el hambre con promesas ni palabras; porque al organismo con su egoísmo brutal no se le satisface con la esperanza de un mañana dudoso; porque las exigencias materiales de la vida, no se sacian sino es aplastándolas con algo, material también, que llene y fortalezca á la materia; porque el cuerpo no se alimenta con alhagos, sino con pan; porque, en fin, cuando este caso llega, es llegada la ocasión de obrar, no de ofrecer.

Aparente, sí; porque el frío que entumece los miembros solo puede evitarse con abrigo y alimentos; porque la causa subsiste y el efecto continúa; porque en tanto unos, muy pocos, disfrutan hasta de lo superfluo, otros, los más, carecen de lo necesario, y no llegan á ellos ni las migajas de los festines de los poderosos; porque la injusticia y el atropello es el arma de que se valen para defenderse, ¿de qué? ¿de exigencias ó imposiciones abusivas? No; para aislarse, para no escuchar los lamentos y clamores de los sin ventura; para no oír y ver como les demandan lo que es justo, *pan y trabajo*; para no tener ante su vista el espectáculo conmovedor, el cuadro de miseria que presentan, con sus cuerpos enflaquecidos y sus rostros de difuntos, los hambrientos.

Aparente, sí; porque allá en el destartado hogar, se arrastran por el suelo, mal envueltos en andrajosos vestidos, ateridos, los seres queridos, carne de su carne, los hijos pequeños, pidiendo débilmente, faltos de fuerza para ello, *pan*; porque los ancianos padres, encorvados y recordando tiempos mejores, sollozan y lloran; porque la esposa adorada, la dulce compañera de la vida languidece y se extenua, envenenando al pequeñuelo que chupa hambriento el flácido pecho, bebiendo la sangre de la madre, que silenciosa derrama lágrimas de angustia y dá su vida poco á poco.

Y cuando el hambre, con su séquito asolador de miserias y sufrimientos, ha irritado y puesto al borde del precipicio á la masa de desvalidos que luchan desesperados; cuando ya las imaginaciones no prevén, el cerebro enloquece, y la esperanza se ha perdido, entonces en un arranque unánime de justísima protesta, manifiéstanse los pueblos pidiendo, demandando, exigiendo á voces lo que inícuamente se les niega; clamando apesadumbrado y colérico contra la minoría felicísima, que todo lo tiene, que de todo disfruta, que de nada escasea.

Cobarde, miedosa, infame, ésta, con el temblor convulsivo que delata al delincuente, busca su único apoyo, se ampara tras el brutal argumento de la fuerza, y allá en lontananza, donde apareciera el perfil siniestro de S. M. el Hambre, vislúmbranse el tropel detonante y mortífero de S. M. el Maüser.

¡Cuánta injusticia, pobre pueblo, están contigo cometiendo!

## ESE ES EL CAMINO

La prensa de Madrid dá cuenta de una reunión importantísima celebrada por iniciativa del ilustre político D. Nicolás Salmerón á la que han concurrido representaciones del partido republicano, del partido socialista revolucionario y de la importante sociedad obrera la «Locomotora invencible».